INTRODUCCIÓN

Karina Ochoa Muñoz
Ivonne Virginia Campos Rico

Entre octubre del año 2024 y febrero de 2025 se realizó en El Colegio de Tlaxcala, A. C. (COLTLAX) el *Seminario: "Experiencias, saberes y metodologías de investigación-acción"*, en el cual participaron virtual y presencialmente poco más de medio centenar de asistentes de diferentes latitudes de América Latina. En este espacio de conversación se develaron múltiples preocupaciones, experiencias y divergencias con los métodos utilizados por la academia convencional, que evidencian las tensiones existentes entre las ciencias modernas, las realidades de los procesos sociales y *las cotidianidades* encarnadas por sujetxs concretxs[1] en nuestros territorios.

Para dar continuidad a las conversaciones generadas inicialmente en el COLTLAX, organizamos el *Foro Internacional de Sociología Rural: "Extensionismo crítico: Metodologías participativas, descoloniales y feministas",* los días 25, 26 y 27 de noviembre de 2024, en las instalaciones de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco (UAM-A), bajo la coordinación del Grupo de Sociología Rural del Departamento de Sociología y la colaboración de la LGAC "Turismo, Cultura y Sociedad" de la Maestría en Gestión de Turismo Regional Sustentable del COLTLAX.

[1] El uso de la "x" responde a la incorporación de un lenguaje inclusivo y que busca romper con las lógicas del género binario que prevalecen en la gramática española y en los imaginarios sociales. Así, la "x" propone incluir formas de representación que no se estabilizan desde los géneros gramaticales femenino o masculino.

Gracias a dichas iniciativas surgió la necesidad de colocar las reflexiones en aterrizajes puntuales desde apuestas teórico-metodológicas críticas, como las feministas y descoloniales, las cuales han sido trabajadas en las últimas décadas en los márgenes y las fronteras de las academias occidentalizadas. Desde allí se delineó el curso "Apuestas teórico-metodológicas feministas y descoloniales en las Ciencias sociales", que se llevó a cabo en el COLTLAX, los días 20, 21 y 26 de marzo de 2025. En este espacio participaron, principalmente, integrantes de diversas Instituciones de Educación Superior (IES) de los estados de Tlaxcala y Puebla, quienes pusieron en juego sus propias experiencias y trayectorias de investigación para develar las inconsistencias y las falacias del método científico convencional (hegemónico), y advertir la urgencia de repensar sus métodos y los criterios que le dan sustento. La recuperación de epistemologías y metodologías que apelan al reconocimiento de las trayectorias implícitas en la práctica investigativa, las posicionalidades y relacionalidades que son parte tanto de las realidades estudiadas como de los procesos de pesquisa, fue parte de nuestro ejercicio dialogante.

Como resultado de los intercambios y entrecruzamientos de las experiencias expuestas en estos espacios, florecieron inquietudes y consideraciones de corte epistémico-metodológico que se acompañaron de interrogantes, preocupaciones y ocupaciones que cobraron forma en los textos que se presentan en este libro. Sin duda, las reflexiones que circularon en dichos espacios también se enredaron íntimamente con las ideas plasmadas en los ensayos que integran este manuscrito. En este sentido, el libro que aquí presentamos da cuenta de estos debates, muchos de ellos vinculados a postulados críticos que apuntalan el cuestionamiento a la pretensión de neutralidad, objetividad y universalidad de la ciencia moderna, así como su efecto sobre las instancias que la representan: academia, universidad y aula.

Son ya muy conocidas las reflexiones que han abierto fisuras sobre las perspectivas convencionales y androeurocéntricas del saber científico. Es a partir de estos referentes analíticos que las propuestas que circulan en los textos compilados realizan aproximaciones a rutas que apuntan a contribuir, por un lado, a desmontar los fundamentos de la episteme moderno-colonial y, por otro, a direccionar nuestra praxis investigativa hacia otros puntos de entrada en la construcción del conocimiento.

Para ello, se recurre a coordenadas epistémico-metodológicas feministas, descoloniales, comprometidas y participativas, de las que se puede echar mano para avanzar hacia prácticas de indagación que asuman, desde las actorías sociales y lxs sujetxs, quienes las protagonizan. Desde esta perspectiva, se reconoce la posibilidad de escribir las propias historias y hacer lecturas de sus realidades bajo referentes encarnados y sentidos. Lo anterior significa un gran paso en la legitimación de las existencias múltiples desde lo social, y el reconocimiento de las capacidades epistémicas y las formas propias de pensar-existir y comunicar de las poblaciones excluidas, subalternizadas y/o negadas históricamente (es decir, borradas y/o despojadas del acto ontológico-epistémico). Además, esto también libera a la academia del peso histórico (autoimpuesto) de ser la relatora autorizada de las historias de "otrxs" (Ochoa y Saravia, 2023).

Por otra parte, es innegable que el academicismo investigativo potencia las trayectorias individuales e individualizantes, así como las relaciones jerárquicas (tanto de lxs "sujetxs investigadxs" frente al "investigadxr", como de lxs estudiantxs frente al docentx). De tal suerte que, pensar desde otras racionalidades o referentes –como el de *lo común*, o desde la relacionalidad y las interconexiones múltiples que se oponen a la idea del sujeto individual-autónomo de la modernidad–, supone la oportunidad de revalorar *otros horizontes de sentido* que se sostienen sobre criterios que apelan al reconocimiento de la pluralidad, la inclusión, la interconexión, el *nos-otros* colectivo, la complementariedad, etcétera. Si tomamos como punto de partida estos enmarques, sin duda, podremos hacer desplazamientos epistémicos radicales, apelando a otras formas de producción y transmisión del conocimiento. Es decir, se trata de disputar los sentidos convencionales establecidos de la academia occidentalizada para que la investigación no sea una práctica restringida para unos cuantos, sino un proceso múltiple derivado de formas diversas de vivir-hacer-sentir-habitar-estar en el mundo.

Por supuesto, explorar propuestas epistémico-metodológicas (que buscan ser superadoras de las visiones reduccionistas, jerárquicas, eurocentradas y androcéntricas) ha sido una tarea prioritaria que nos ha permitido dar pasos agigantados en experiencias de investigación comprometidas y participantes. Sin embargo, los desafíos siguen siendo enormes, ya que las implicancias del canon científico moderno

impactan no solo en su método y sus formas de producción del conocimiento, sino también lo hacen en las relaciones, estructuras y prácticas que se dan en los espacios validados para la transmisión del conocimiento. Por lo tanto, instancias como la universidad, la escuela y el aula deben ser repensadas a la luz de las perspectivas que ponen en tela de juicio las tesis de cientificidad que apelan a la pretensión de universalidad, neutralidad y objetividad.

En las últimas décadas se ha derramado mucha tinta para cuestionar la posición dominante de la universidad en la generación y transmisión del conocimiento. Se ha buscado encontrar el pulso de sus efectos y contradicciones, pero la universidad debe ser reimaginada y reconstruida como resultado de nuevas relaciones que se distancien de las lógicas y dinámicas extractivas que operan en cuerpos, territorios, poblaciones y conocimientos. En este sentido, se hace más que indispensable asumir la universidad como un espacio donde sus funciones sustantivas (docencia, investigación, vinculación-extensión y difusión de la cultura) dialoguen y coconstruyan, junto a las comunidades, los territorios y sus poblaciones, formas y estrategias conjuntas para definir aquello que debe ser investigado, enseñado y comunicado (Ochoa y Saravia, 2023).

Algunos textos que integran el presente libro exploran y tejen reflexiones en torno a estas aristas. Otros apelan a experiencias investigativas tramadas en contextos complejos y diversos, donde se pudo realizar una práctica investigativa bajo metodologías comprometidas que hacen uso de enfoques críticos y/o participativos. A continuación, se presenta una detallada descripción de la estructura y los contenidos que integran este manuscrito. Visto a través de sus tres apartados, se presentan seis ensayos de autorxs participantxs, más un epílogo que fueron parte de las iniciativas que se describen al inicio de esta introducción.

La primera parte, denominada *Desafíos para la descolonización epistémica*, se compone de un ensayo que se mueve entre el llamado que desde los movimientos sociales se hace a las academias y el desplazamiento teórico-epistémico, requerido para desmontar los métodos de la dominación inscritos en el modelo de la ciencia moderna. El texto que abre este libro es la contribución de Leiria Vay, indígena maya quiché de Guatemala, defensora de los derechos humanos y de la Madre Tierra. Su trabajo, titulado “Retos de la academia para una vinculación social comprometida y

transformadora", busca "aportar algunas ideas sobre los retos que tiene la academia para construir una vinculación social comprometida y transformadora con los movimientos sociales y el territorio", partiendo de su experiencia como parte de la dirección política del movimiento Comité de Desarrollo Campesino (CODECA). Vale decir que la organización de la que forma parte Leiria Vay es un movimiento social con una historia de más de 30 años de lucha por los derechos de las y los campesinos, tanto en Guatemala como en Abya Yala. Asimismo, en su agenda de lucha está plasmado alcanzar cambios estructurales desde la visión de los pueblos y las comunidades. Es decir, generar transformaciones profundas que pasan por apuestas políticas que repiensan las formas del Estado moderno occidental, pero también las formas de construcción del conocimiento para situarlas *desde*, *con* y *para* los pueblos y los territorios.

Leiria Vay, desde su posicionamiento como integrante del movimiento social CODECA, reflexiona sobre las posibilidades de una colaboración comprometida de la academia con los procesos organizados. Lo anterior implica una colaboración, en parte del descentramiento de lógicas coloniales, extractivistas y eurocéntricas que operan en las ciencias occidentales (u occidentalizadas). La autora está convencida de que "juntas y juntos podemos construir nuevos procesos con resultados diferentes".

En su texto, Vay señala que uno de los pendientes que la academia tiene con las comunidades es el *acercamiento* para conocer las realidades de las que son parte los movimientos sociales, pues en las investigaciones académicas es común que se omitan las aportaciones de los procesos organizados y se borren las trayectorias que se gestan desde los territorios y las comunidades. Además, plantea que los conocimientos se quedan en las aulas y los auditorios, lo cual limita la llegada de la información a la gente de las propias comunidades de las que se habla y sobre las que se extraen los conocimientos (que pasa por un proceso de validación o *blanqueamiento* en el espacio universitario y académico).

Vay sostiene que los movimientos sociales han sido palabra y acción. En este sentido, sus apuestas políticas remiten a las realidades de las comunidades que lo sostienen. Particularmente, la autora apunta –desde la experiencia de CODECA– hacia los procesos que ha retomado y construido la apuesta de los *buenos vivires* de

las comunidades ancestrales, y cómo, desde este referente de lucha, se ha pugnado por ser sujetos y sujetas sociopolíticos de derechos. En esta misma dirección, describe cómo se ha desplegado esta apuesta política hacia la construcción de un Estado plurinacional, cuyas premisas no necesariamente se sostienen desde lo formulado por los espacios académicos, sino desde los territorios y los pueblos, quienes aportan sus conocimientos, sabiduría y experiencias como principio y soporte para pensar un nuevo Estado.

Por último, Vay explora las posibilidades de conexión entre las comunidades, las organizaciones sociales y la academia, advirtiendo los desafíos de derruir los muros impuestos desde el pensamiento hegemónico que sigue dominando a las universidades, y deja abierta una pregunta que se vuelve central para la reflexión: ¿cómo las universidades, sus academias, expertos y expertas, podrían comprometerse con los procesos de transformación social?

La segunda parte del libro, titulada *La escuela, la universidad y el aula: devenires y tensiones*, está compuesta de tres ensayos, cuyos ejes de reflexión giran en torno a la transformación de la institución universitaria, la puesta en marcha de la interculturalidad en instituciones de educación superior en México y las pedagogías socioculturales, los saberes y conocimientos ancestrales de comunidades indígenas aplicadas a la formación de nivel secundaria.

El apartado inicia con el texto titulado: “La urgencia por una universidad comprometida y transformadora. Metodologías participativas y extensión crítica, dos herramientas para la reflexión y la acción”, en el que su autor, Pablo Saravia Ramos, analiza el papel de estas herramientas para “generar procesos de investigación y acción profundamente situados y permanentes, que contribuyan a sostener en el tiempo un vínculo fuerte y encarnado entre la universidad y sus entornos”. Para Saravia, las metodologías participativas permiten visualizar y dar cauce a los posibles enlaces entre el conocimiento universitario y los saberes presentes en los territorios. Esta es una tarea compleja en tanto la universidad continúa siendo una institución jerárquica, colonial, patriarcal y desigual. Por ello, para el autor, cuestionar la posición dominante de la universidad en la generación del conocimiento es una tarea fundamental para su transformación. Esto significa cuestionar la “autoridad” de la

universidad occidentalizada, la jerarquización de la labor docente, las metodologías rígidas y las prácticas clientelares, entre otras prácticas anquilosadas en los muros de las universidades con pesadas herencias coloniales.

En esta tesitura, Saravia expone cómo la extensión crítica propone otra universidad, centrada en procesos de diálogo y coconstrucción. De tal suerte que, tanto las metodologías participativas como la extensión crítica, contribuyen por un lado a la transformación de la universidad hacia modelos de coconstrucción y, por otro lado, abren el debate respecto de la humanización de las formas de ser universidad y las posibilidades de la interdisciplina. Ello implica cuestionar rasgos dominantes de las actuales prácticas de la universidad, tales como la ultraespecialización, el aislamiento respecto de la sociedad y su posición jerárquica en la producción de conocimiento.

En otras coordenadas se encuentra el ensayo de Gabriel Medina Carrasco, titulado "Interculturalidad en México: de agenciamientos comunitarios y gobernanza de la 4T". En este texto, el autor reflexiona sobre las tensiones presentes en la creación de espacios de educación en México, en particular, aquellos identificados como interculturales. De inicio, pone sobre la mesa cómo, en la configuración de dichos espacios, tanto lxs sujetxs colectivos como la institucionalidad gubernamental disponen sus capitales culturales. En las confrontaciones entre una y otra perspectiva, se abre la posibilidad de reproducir los discursos occidentales (en correspondencia con la mayoría de los espacios de educación superior en México); o bien, dar espacio a las cosmovisiones de los pueblos originarios con la intención de humanizar la formación y mejorar así sus horizontes de vida.

A partir de la experiencia de la creación de la Universidad Intercultural de Tlaxcala (UIT), el autor reflexiona sobre la potencialidad y los desafíos que enfrentan los proyectos de Educación Superior Intercultural, impulsados por los gobiernos de la Cuarta Transformación en México (4T). Medina desglosa los elementos y las discusiones que intervienen en la instauración de espacios universitarios interculturales, al tiempo que evidencia los procesos de invisibilización del "otro" como código de organización social que aún predominan en los esquemas organizativos universitarios. En este sentido, señala cómo en espacios occidentalizados y coloniales persiste la negación de la "otredad". Lo anterior queda explicitado "al excluir de la currícula

las formas de saber de las culturas subalternas, especialmente de las cosmovisiones indígenas".

El autor pone también sobre la mesa la relevancia de lo dialógico como elemento indispensable para la educación intercultural, en oposición a la promoción del indigenismo. Sostiene la apuesta de priorizar el involucramiento comunitario para la construcción del proyecto y proceso educativo intercultural. A la luz de estas puntualizaciones, Medina Carrasco aborda las nuevas propuestas universitarias e interculturales de la 4T, particularmente, las Universidades Interculturales creadas durante el gobierno de Andrés Manuel López Obrador. Asimismo, analiza el proceso de creación de la Universidad Intercultural de Tlaxcala bajo la experiencia propia que ha tenido en dicho proceso.

El ensayo con el que se cierra este apartado se titula: "Cruz Ralámuli: experiencias de diálogo de saberes. Escuela Secundaria 'Cruz Ralámuli' en la Sierra Tarahumara", cuya autoría corre a cargo de Cayetano Cruz Payán y Federico J. Mancera-Valencia. En el trabajo se reflexiona sobre la incorporación de las perspectivas de la pedagogía sociocultural, la interculturalidad y los saberes-conocimientos ancestrales de la cultura ralámuli en el contexto de la educación de nivel secundaria, en la Sierra Tarahumara del estado de Chihuahua. Los autores ahondan –desde una perspectiva territorial vista como geografía intercultural– en las intersecciones del territorio, la diversidad, la cultura y los saberes, todos ellos explicados a partir de las complejas nociones de *geonoossophia* y *geoethoscronos*.

Después de hacer un recorrido por algunas conceptualizaciones clave y sus implicaciones para el entendimiento de la región-territorio de la Sierra Tarahumara, así como sus improntas interculturales, socioculturales y contextuales, se adentran en la trayectoria de uno de los autores: Cayetano Cruz Payán, quien ha sido parte de la Escuela Secundaria Técnica #87 "Cruz Ralámuli", primero como estudiante y, posteriormente, como docente. Desde su propia experiencia y conocimiento situado abona en torno a los saberes pedagógicos socioculturales y los conocimientos tradicionales, los cuales construyen dos de los ejes formativos de la Escuela Secundaria Técnica #87 "Cruz Ralámuli". La visión crítica, inter y transdisciplinaria forma parte de la experiencia pedagógica y sociocultural de la secundaria, donde el reconocimiento

y problematización de la diversidad y la interculturalidad, constituye un elemento central de sus prácticas docentes y pedagógicas.

Por otra parte, en el tercer apartado *Disputar los terrenos de la investigación social*, se recuperan dos experiencias puntuales de investigación localizada, ello bajo apuestas metodológicas que derivan en trabajos participativos y comprometidos. Así, en el primer ensayo titulado "Las pedagogías del cariño, investigación-creación colectiva para el cuidado de la vida: algunas reflexiones y acciones compartidas", Delta Argelia Torres Rivera y Erandi Villavicencio Rodríguez presentan algunas reflexiones teórico-metodológicas en torno a la construcción epistemológica de las "pedagogías del cariño". Dichas pedagogías están enfocadas al mundo de vida y a su cuidado. Tienen como fundamento la inclusión participativa como principio igualitario. Con ello, las autoras buscan, en sus palabras, "ampliar las formas de relacionamiento hacia la reciprocidad socioecológica y la construcción de perspectivas críticas al sistema de clases capitalista, racista, patriarcal y colonial de la cultura dominante".

Con base en la autodefensa de las mujeres y sus territorios, las pedagogías del cariño están cimentadas en el autocuidado considerado como ética política, en tanto proceso de sanación personal y colectiva, la cual permite reconectar con las enseñanzas ancestrales. Las autoras exponen cómo, a partir de metodologías de investigación-creación que incluyen técnicas de expresión corporal y artística –bajo técnicas centradas en la corporalidad y las memorias–, se configuran estrategias de autocuidado y cuidado socioambiental, orientadas a la interrupción de los círculos de violencias existentes a diferentes escalas. Delta Argelia Torres y Erandi Villavicencio, siendo parte de la Red Latinoamericana Feminista (Red Lat Fem), reconocen que este espacio ha construido un tejido de colectivas de mujeres diversas que habitan y trabajan en los diferentes territorios de Abya Yala desde pedagogías críticas, decoloniales y feministas.

En su investigación, las autoras comparten dos ricas experiencias de trabajo en red, en donde han podido aplicar las metodologías propuestas. Por un lado, tenemos la experiencia en torno a la coconstrucción de saberes alimentarios orientados a la soberanía alimentaria en Coapan, Nayarit (México); y, por el otro, la de "Bordando Abya Yala" y "Bordar la Ternura en el espacio público" del Ecuador. A partir de la

reflexión de dichas experiencias, Delta Argelia Torres y Erandi Villavicencio sostienen que: “las pedagogías del cariño sirven para comprender por qué la ternura permite expresarnos desde la vulnerabilidad, desde la digna rabia, la alegre rebeldía, y otras consignas del movimiento zapatista [...]”, reconociendo las posibilidades de defensa de la vida y de sanación política en colectivo.

Finalmente, se incluye en esta publicación el trabajo de Serafín Ríos Elorza y Susana Flores Solís, cuyo título es “Los Sistemas Productivos Locales (SPL) en el estado de Tlaxcala. El caso de la cerámica de talavera de San Pablo del Monte”. En este trabajo se argumenta la relevancia que tienen los SPL como espacios donde no solo confluyen diversos productores, sino múltiples saberes que se comparten para enriquecer las actividades colectivas locales e incorporar innovaciones tecnológicas a los procesos productivos. Estos sistemas se caracterizan por permitir la reproducción social de actividades sociales tradicionales o emergentes que convergen en una misma región, lo que influye en la identidad de los territorios que los albergan. En este sentido, lxs autorxs afirman que dichos SPL pueden apoyar un Desarrollo Local Endógeno (DLE), promovido desde las comunidades de las cuales los y las productoras forman parte.

Lxs autorxs identifican dos tipos de SPL en el estado de Tlaxcala: los agropecuarios y los artesanales. Entre los segundos, se encuentra la producción de cerámica de talavera que se produce en el municipio de San Pablo del Monte (SPM). Dicha cerámica forma parte de la identidad histórica artesanal del valle Puebla-Tlaxcala. Serafín Ríos y Susana Flores identifican en la cerámica de talavera una herencia simbólica que remite a la colonia española, pero que, al mismo tiempo, permite a las personas talaveristas tlaxcaltecas proyectar su propia visión de la trascendencia de su cultura ancestral. En un recorrido histórico-geográfico de la talavera de SPM, lxs autorxs presentan los avatares que quienes producen talavera han sorteado, y explican mediante el proceso de producción y comercialización el valor de la colaboración a través de la Unión de Artesanos de Talavera de San Pablo del Monte, A.C.

Aunque parte de un marco analítico de corte convencional —el de los sistemas productivos locales—, este trabajo dialoga con las apuestas del volumen al mostrar

cómo los saberes artesanales transmitidos entre generaciones sostienen formas de organización comunitaria frente a las lógicas del mercado global, y deja abierta la pregunta por las condiciones en que esos saberes pueden leerse desde perspectivas críticas y descoloniales

El libro cierra con un epílogo escrito por Mario Alberto Enríquez Martínez, quien nos permite reflexionar en el valor de los viajes epistémicos que los ensayos contenidos en esta publicación producen, para descentrarnos y construir puentes de "intercambio dialógico".

Como se puede observar en este recuento, es muy vasto el campo de reflexión y acción sobre el que se ciñe el cuestionamiento al cientificismo académico, a su estructura universitaria y a los métodos (de la dominación) implícitos en el modelo de la ciencia moderna. Sin duda, los encontramos tanto en los debates de corte teórico-metodológicos, como en las experiencias de la movilización social y en las trayectorias situadas desde proyectos locales encarnados y situados.

Ante los problemas identificados, toca caminar en vías epistémicas, pedagógicas y ético-políticas que posicionen proyectos dialogantes para romper las lógicas de *borramiento* y *desconexión* que despojan a los sectores más excluidos y vulnerados, de la capacidad para contar su historia, posicionar sus saberes y perfilar sus tecnologías vitales. Así, las metodologías participativas, feministas y descoloniales, el extensionismo crítico y la vinculación comprometida, son herramientas útiles para hacer los desplazamientos necesarios para andar otras vías, en esos caminos andamos.

Resta decir, solamente, que este manuscrito es un (pre)texto para continuar una conversación que no ha puesto punto final a los debates en torno a los desafíos que las academias tienen para generar rutas para la construcción/producción de conocimientos comprometidos, implicados, interconectados y vinculados con lxs múltiples sujetxs que los producen y recrean desde sus contextos y trayectorias vitales. Valga decir que esta es una invitación que no solo derrama tinta, apuesta sobre todo a una praxis investigativa corporizada y comprometida con las realidades de nuestros pueblos, comunidades, territorios, barrios y ciudades, pero también en/con nuestros cuerpos y en nuestras vidas, así como con las existencias de todxs lxs seres humanxs y no humanxs que habitamos en este mundo llamado Tierra.

Referencias

Ochoa, K. y Saravia, P. (2023). Introducción. Claves descoloniales para sentipensar la extensión universitaria. En F. Erreguerena (Coord.), *Textos clave de la extensión crítica latinoamericana y caribeña* (pp. 389-400). CLACSO.